

NOVEDADES EN TORNO AL RITUAL FUNERARIO MEGALÍTICO. AVANCE AL ESTUDIO DE LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA DEL CERRO DE LA TORRE DEL CUCHILLO. BOBADILLA, ANTEQUERA

Luis Efrén Fernández Rodríguez*, Inmaculada Ruiz Somavilla*,
Marisa Cisneros García*, Alfonso Palomo Laburu* y Miguel Crespo Santiago*

RESUMEN: Con este trabajo damos a conocer los primeros resultados de las excavaciones de dos enterramientos colectivos localizados en la ladera norte del Cerro de la Torre del Cuchillo. Su descubrimiento e investigación ha sido posible gracias a la gestión patrimonial de la línea de alta velocidad entre Antequera y Granada. Su interés se centra en este caso en el hallazgo de la cabecera de un sepulcro megalítico que parece coincidir en el tiempo con el uso de una estructura subterránea en la que también se descubre una inhumación colectiva.

ADVANCE TO THE STUDY OF THE MEGALITHIC NECROPOLIS OF CERRO DE LA TORRE DEL CUCHILLO. BOBADILLA, ANTEQUERA

SUMMARY: In this paper we present the first results of excavations of two collective burials located on the northern slope of Cerro de la Torre del Cuchillo. Their discovery and research have been made possible by the asset management of high-speed line between Antequera and Granada. In this case it is relevant for having found the head of a megalithic tomb that seems to coincide in time with the use of a subterranean structure which contains a collective burial.

PALABRAS CLAVE: Calcolítico. Bobadilla. Sepulcro megalítico. Hipogeo. Ritual funerario. Enterramiento colectivo.

KEY WORDS: Chalcolithic. Bobadilla. Megalithic Tomb. Hypogeum. Funerary Ritual. Collective Burial.

El hallazgo de los enterramientos de tradición megalítica en el yacimiento denominado “Campo de Silos del Cuchillo”, se inscribe en el marco de los trabajos de seguimiento y diagnosis arqueológica que se han lleva a cabo durante el control de movimiento de tierras de la línea AVE Antequera-Granada, tramo: Nudo de Bobadilla, Fase II.

* Taller de Investigaciones Arqueológicas, S.L. Luis-Efrén Fernández Rodríguez. luisefrenfr@gmail.com. Inmaculada Ruiz Somavilla. tarqueologia@gmail.com. Marisa Cisneros García. marisacisneros@gmail.com. Alfonso Palomo Laburu. apalomo.arqueologia@gmail.com. Miguel Crespo Santiago. migueljrespos@gmail.com

Las primeras noticias científicas sobre el yacimiento proceden de los estudios efectuados por Rodríguez, Fernández y von Thode¹, registrándose la aparición en superficie de abundantes restos de talla lítica, cerámicas y fragmentos de instrumental pulimentado sobre rocas subvolcánicas, incluso se documentó la presencia de un ortostato ornamentado cuya primicia fue dada hace algunos años por aficionados de Campillos, sin aportar una ubicación concreta del hallazgo, y que hoy se encuentra en el Conjunto Dolménico antequerano². Se localizó, ya *ex situ*, a escasos 180 metros lineales hacia el norte de lo que en nuestra investigación hemos denominado Sepulcro I.

Los terrenos, por aquella época recién labrados, permitían observar la presencia de un número muy elevado de subestructuras de sección troncocónica excavadas en el sustrato de margas y calcarenitas, distribuidas en los terrenos más bajos al este del espolón principal del Cerro del Cuchillo. Esto explica el topónimo con que se recoge en el PGOU de Antequera, a cuya ficha informativa se unieron los datos proporcionados por el A. Recio y por D. M. Romero, quienes habían identificado, en el curso de las prospecciones realizadas por la Diputación Provincial de Málaga y el Ayuntamiento de Antequera, restos romanos, ibéricos y calcolíticos en la cima y laderas septentrionales del propio cerro, así como los restos de una torre almenara situada en la cumbre del Cuchillo (Yacimiento núm. 106 del TM). Como yacimiento hasta ese momento inédito, pasó a protegerse en el PGOU de Antequera con la denominación que hoy ostenta y el número de catálogo: Yacimiento núm.

179. Cronológica y culturalmente fue catalogado como un asentamiento de edad calcolítica caracterizado por la presencia de estructuras “siliformes” excavadas en el sustrato calcarenítico, así como un yacimiento romano de difícil adscripción cronológica y funcional debido al estado de destrucción que muestran los restos por causa de la fuerte erosión de ladera y de la intensidad de la actividad agrícola en el sector.

Los sepulcros ahora excavados se incorporan al mapa de dispersión del núcleo de yacimientos prehistóricos del reborde suroccidental de la Depresión Interior de Antequera, ligada estructuralmente al Surco Intrabético. Geográficamente se sitúa en un entorno privilegiado a escala regional, bien comunicado con las campiñas andaluzas y las cuencas de los grandes valles fluviales. Por el sureste, el puerto natural que se abre entre la sierras de las Cabras y El Torcal, la Boca del Asno conecta la comarca de Antequera junto el curso del río Guadalhorce por el suroeste, con las tierras que se abren hacia el litoral. La comunicación, a juzgar por los recientes análisis de caracterización de materiales de cobre, queda bien atestiguada a lo largo del Calcolítico³.

Hasta fechas relativamente recientes, este entorno físico de la vega de Antequera no se ha visto sujeto a investigaciones de corte sistemático. Si inicialmente contábamos con los datos provenientes de actuaciones centradas sobre áreas y cuestiones muy específicas, excavaciones de la necrópolis de cuevas excavadas en la roca de Alcaide⁴, los trabajos destinados a la investigación integral de la necrópolis megalítica de Antequera⁵, las campañas desarrolladas en la

1 RODRÍGUEZ, F. y FERNÁNDEZ, L.E. (1998): 163 y RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. (2003): 293-308.

2 FELGUERA, I. (1978): 70.

3 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (2012): 620.

4 MARQUÉS, I. y AGUADO, T. (2012): 47 y BALDOMERO, A. *et al.* (1988): 153-162.

5 FERRER, J. (1986): 97-110; FERRER, J. (1987a): 352; FERRER, J. (1987b): 119-144; FERRER, J. *et al.*: (2004): 177-210.



Lám. 1. Cerro de Cuchillo visto desde el noreste con indicación de la ubicación de las estructuras funerarias

cueva del Toro⁶, las prospecciones en el *karst* de la sierra de Mollina, o las fases de campo correspondientes al proyecto de estudio que giró en torno a la arqueometalurgia del cobre en la provincia de Málaga⁷; posteriormente y como consecuencia de la aplicación sistemática de programas científico/administrativos de documentación, investigación y conservación, con un elevado grado de sistematicidad, puestos en marcha como consecuencia de la construcción de varias obras de infraestructura lineal (las líneas de Alta Velocidad Española, fundamentalmente en su trazado Córdoba-Málaga), hemos tenido la posibilidad de acceder a una interesante fuente documental vinculada a trabajos arqueológicos desarrollados bajo las fórmulas que regulan las prospecciones y excavaciones desarrolladas por las vías de urgencia y preventiva.

En este marco se nos ha permitido la investigación en yacimientos como Loma de las Albinas y Cortijo Quemado⁸.

En la actualidad, los trabajos desarrollados en la LAV Antequera-Granada por el equipo de Taller de Investigaciones Arqueológicas, aún hoy en fase de ejecución, han aumentado notablemente los datos disponibles, con actuaciones en curso de trabajos de campo o en fase analítica. De este modo, asentamientos como Arroyo de Valsequillo, Villalta, Chinchilla-Batán, cerro de Los Frailes o cerro del Comandante, suponen un notable incremento informativo en referencia a la época megalítica, tanto en lo que concierne a los tipos de hábitat como a algunos aspectos y variantes concretos del registro funerario⁹.

El trazado de la LAV en este entorno discurre al pie de varios resaltes orográficos que

6 MARTÍN, D. *et al.* (2004).

7 RODRÍGUEZ, F. y FERNÁNDEZ, L. E. (1998).

8 FERNÁNDEZ, L. E. (2005): 253-276.

9 CISNEROS, M.I. *et al.* (2013, inédito) y FERNÁNDEZ, L. E. *et al.* (2013): 337.

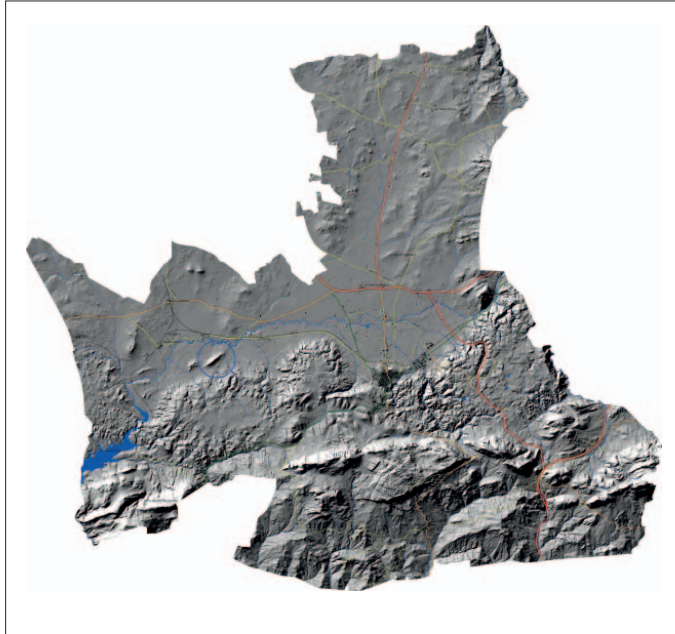


Fig. 1. Cerro del Cuchillo.
Situación de la necrópolis en su entorno comarcal

perfilan en su ámbito suroccidental la cuenca de la Vega de Antequera, delineada por el este mediante una serie de cordones de elevaciones modeladas en mantos de margas ligeramente carbonatadas, calcarenitas, calcirruditas, carniolas y conglomerados poligénicos, o bien como en el caso del Cuchillo, alternando las calcarenitas con calizas caracterizadas por cierta masividad, que ofrecen mayor resistencia a los agentes erosivos. Estas elevaciones muestran una media altimétrica que, de forma aproximada, podemos cifrar entre las cotas absolutas 550.00 y 600.00 msnm, elevándose sobre la planicie y áreas deprimidas circundantes entre 245 y 45 metros.

Desde el punto de vista geológico, los terrenos se encuentran en las unidades que conforman la superestructura tectónica del Surco Intrabético, en este caso, la Depresión de Antequera, muy cercana al actual curso del río Guadalhorce, principal eje organizador de los drenajes comarcales. Dada la proximidad del ámbito a zonas con ciertas características endorreicas, las margas yesíferas y calcarenitas basales

que constituyen el substrato geológico firme, presentan sus cotas inferiores tapizadas por depósitos de decantación aluvial y palustre conformados por arcillas y gredas negras, alternándose lateral o totalmente con gravas y cantos. A la misma etapa corresponden los conglomerados poligénicos que engloban cantos fuertemente cementados por materiales carbonatados. Son las unidades interestratificadas de mayor resistencia erosiva y que, por tanto, constituyen los relieves de mayor altura que podemos observar puntualmente en el entorno norte de la traza ferroviaria. Su importancia radica desde una perspectiva arqueológica en el gran volumen de cantos y fragmentos tabulares de sílex de diversas calidades que engloban, cuya extracción y procesamiento posterior es evidente en sitios como Loma del Quemado, Villalta, cerro del Comandante, Chinchilla-Batán, Frailes y cerro de la Cantera, para las etapas que se sitúan entre el Neolítico y las postrimerías de la edad del Cobre.

Desde el punto de vista de la representatividad de su relieve en la percepción del paisaje,

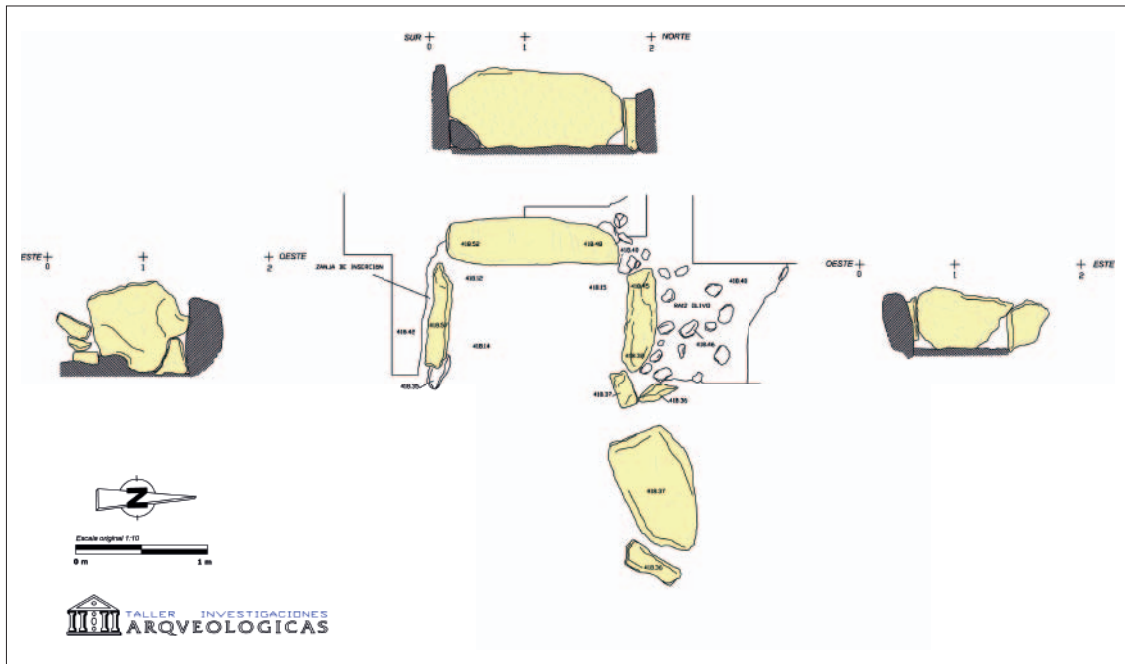


Fig. 3. Sepulcro I, planimetría general y despiece de los elementos constructivos

el cerro de la Torre del Cuchillo constituye un hito físico visual de referencia, al igual que la Peña de los Enamorados en el extremo oriental del territorio. De hecho, la visión de ambas elevaciones desde casi cualquier punto de la Vega de Antequera, junto con la vía natural que supone la Boca del Asno, entre las sierras de El Torcal y Las Cabras, son aún hoy los hechos físicos más relevantes que caracterizan la comarca natural de la actual Antequera.

SEPULCRO MEGALÍTICO I

El primero de los sepulcros megalíticos que hemos documentado, también el primero en ser reconocido durante los trabajos de seguimiento y diagnóstico del trazado de la Fase II del Nudo de Bobadilla es, a su vez, el único de los dos que presenta estructura arquitectónica estrictamente megalítica, relativamente bien conservada en su zona de cabecera. En este caso, se localizó en

primer lugar la gran losa ortostática que configuraba la cabecera del sepulcro, un monolito paralelepípedo que conservaba unas dimensiones de 1,40 m de longitud, con una anchura media de 0,35 m. El alzado conservado se reduce en la actualidad a 0,55 m, aunque no dudamos que debió de ser muy superior originalmente.



LÁMINA 5. Plano final del sepulcro ortostático una vez concluida la excavación

En relación a los ortostatos que configuraron las paredes del corredor, sólo se conservan *in situ* dos unidades, aquellos que constituían los extremos distales de los laterales norte y sur, si bien los primeros trabajos lograron identificar la presencia de un tercer ortostato, desplazado de su posición original y seguramente correspondiente al lateral norte dada la posición en que fue descubierto. Pese a yacer sobre uno de sus costados, las dimensiones lo sitúan en la línea de los elementos portantes conservados aún en su emplazamiento original, lo que al mismo tiempo permite descartar la posibilidad de una estructura de cista o cámara megalítica.

Las características métricas de estos elementos se describen en la tabla siguiente:

ORTOSTATO LATERAL SUR	
Longitud (este-oeste)	0,80 metros
Anchura (norte-sur)	0,15 m máx.
Alzado conservado	0,53 metros
Ortostato lateral norte	
Longitud (este-oeste)	0,75 metros
Anchura (norte-sur)	0,20 m máx.
Alzado conservado	0,48 metros
Ortostato desplazado	
Longitud (este-oeste)	0,95 metros
Anchura (norte-sur)	0,20 m máx.
Alzado conservado	0,55 metros

Son datos métricos que nos hablan, sin duda, de una estructura funeraria con dimensiones de reducidas a medias y con un grado de arrasamiento ciertamente elevado. Iría en franca sintonía con lo que se conoce en general para el megalitismo a escala malacitana, si descontamos los casos, ciertamente particulares, de las cámaras de Menga y Viera.

Los restos de la estructura se conservan a unas altimetrías que oscilan entre la cota máxima de 418,52 msnm de la cabecera, los 418,57 del ortostato lateral sur y los 418.32 del ortostato lateral norte. En todos los casos, la roca utilizada ha sido la calcarenita local, trabajada por martillado, posiblemente con mazos pétreos de diabasa u ofita (a juzgar por los elementos líticos instrumentales de mayores dimensiones recuperados en las inmediaciones de la necrópolis). Las huellas de desbaste, ejercidas de arriba hacia abajo (suroeste-noreste sería la línea oblicua del golpeo, si éste se verificó una vez erigidas las losas, cosa que parece posible a juzgar por la direccionalidad y aspecto de los trazos), resultan visibles claramente en la superficie interna de la losa de cabecera, así como en el labrado convexo de su trasdós.

La fuente de cantera puede encontrarse en el entorno inmediato del propio Cerro del Cuchillo, desprendiendo los bloques de los frentes subverticales que delimitan el perímetro intermedio de la cota, o bien, lo que parece más probable, en el propio sustrato margocalizo en el que se interestratifican masas de calcarenitas más resistentes.

En lo referente a la técnica constructiva, no parece diferir en gran medida de los ejemplos provinciales que recientemente han sido documentados por este mismo equipo, caracterizados perfectamente en el caso de la necrópolis esteponera de Corominas y válida para la mayoría de los enterramientos megalíticos de dimensiones pequeñas o medias del litoral y del *hinterland* malagueño¹⁰.

También en este caso, la caja en planta del sepulcro se excavó en la roca base, una margocaliza de fácil trabajo, ajustando los elementos líticos parietales a la estrecha fosa de inserción excavada para tal fin y reforzando los elementos

10 FERNÁNDEZ, L. E. *et al.* (2007): 519.

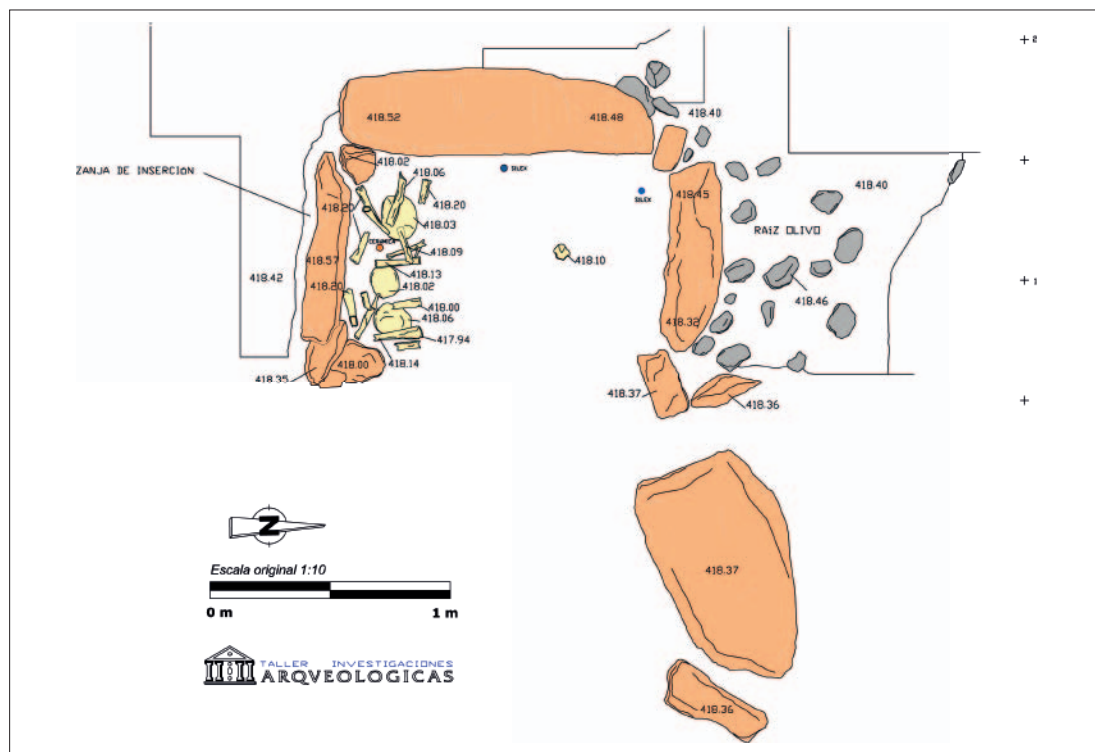


Fig. 2. Sepulcro I, planta de enterramiento conservada

con ripios de material pétreo de idéntica naturaleza. Este sistema de calzos estabiliza la base de la cabecera y, a su vez, ancla las losas y sella los intersticios que quedan entre ésta y los ortostatos laterales.

Nada sabemos en relación a las losas de cobija, perdidas por el paso inexorable del tiempo y la acción antrópica, aunque en el entorno cercano se observó la presencia de algunos bloques de grandes dimensiones que pudieron ser constitutivos de las mismas. Del mismo modo, los elementos que suelen caracterizar a los edificios tumulares que recubren los sepulcros y los hacen visibles en el paisaje humanizado, también se han perdido en la práctica totalidad. De las dos fórmulas que caracterizan las estructuras tumulares del megalitismo malagueño, las que elevan la estructura con mantos sucesivos de tierras prensadas y las que alternan capas de piedras

(dispuestas horizontalmente o en anillos concéntricos), es más que probable que en el caso de Cuchillo se emplease la primera de las técnicas y, posiblemente, sobre una base preparada de bloques de tamaño medio. Esta circunstancia se observó en la prolongación oeste del eje de la estructura, conservada en una extensión mínima en relación al área investigada. Los cuatro cortes lineales, practicados transversalmente al eje del sepulcro, revelan en sus secuencias fuertes alteraciones agrícolas modernas y contemporáneas, evidenciando la pérdida completa de la masa del túmulo, tanto por la acción agrícola como por situarse el sepulcro en una suave pendiente que debió de favorecer el desarrollo de los procesos erosivos gravitacionales.

La secuencia analizada en estos cortes, sin especificar particularidades específicas de cada caso se describe genéricamente como sigue:

Estrato 1. Conformado por un horizonte superficial de tierra de labor, coloración marrón oscura muy suelta, típica de áreas de cultivo de olivo en la zona. Este estrato ya había sido levantado con anterioridad en el desbroce mecánico establecido según la planificación del AVE, sometido a la correspondiente supervisión arqueológica en la superficie del yacimiento afectada por la obra.

Estrato 2. Corresponde a una capa de naturaleza arcillosa carbonatada y muy compacta, de coloración amarilla-blanquecina por la presencia de abundantes nódulos calcáreos. En este estrato no hallamos la presencia de ningún elemento arqueológico, aunque constituye el sustrato tanto de la estructura dolménica como del enterramiento II.

Estrato 3. No es común a todos los sondeos y tan solo lo hallamos en el enterramiento I. Corresponde a las fosas excavadas para la plantación de los olivos, para lo que tras la apertura de un pozo de un metro cuadrado aproximadamente, se rellena con material pétreo menudo y tierra superficial. Es en este estrato donde encontramos restos de cerámica romana muy deteriorada y datación indeterminada, así como fragmentos que se corresponden con hojas prismáticas de sílex y un fragmento de hacha labrada en diabasa local.

Estrato 4. Además de los pozos de plantación, encontramos zanjas transversales en toda el área excavada, cuyo origen está en la instalación de un sistema de riego, estas zanjas se rellenaron posteriormente con la misma arcilla que había sido extraída, no registramos en ellas ningún material arqueológico.

Como podemos deducir de lo hasta ahora expuesto, muchos son los indicios que hacen de la conservación de los restos un hecho ciertamente

afortunado. En este sentido y, en relación a la estructura sepulcral y los depósitos que albergó, la presencia de un olivo directamente arraigado sobre el lateral norte de la estructura, su retirada y la posterior apertura de una zanja de riego que en parte invadió el interior de la cámara funeraria, explican sobradamente la destrucción casi general de la estructura arquitectónica y, en consecuencia, los depósitos en ella contenidos.

Pese a todo, la excavación de la cabecera ha proporcionado una fuente de información del mayor interés en relación a las prácticas funerarias relacionadas con la variante más generalizada del ritual megalítico, la inhumación colectiva o múltiple con individuos en posiciones posiblemente secundarias. En el caso del testero conservado del Sepulcro I, la excavación reveló las alteraciones ya citadas que habían arrasado casi por completo el registro arqueológico interno. No obstante, en el lateral sur y directamente contra el alzado interior del ortostato conservado, el proceso de excavación permitió descubrir un número mínimo de tres individuos. En principio y con los datos obtenidos, podemos hablar de un individuo masculino juvenil y dos alofisos, maduros juveniles, posiblemente uno de ellos en el rango de edad adolescente y el otro posiblemente femenino.

Lo más destacable en relación a los restos antropológicos documentados es, sin duda, la disposición de los mismos. No dudamos que su estudio en detalle, junto con las evidencias antropológicas depuradas por las analíticas, permitirá obtener mejores datos que los que podemos proponer en este estudio preliminar. En el caso de Cuchillo I, los restos óseos fueron manipulados una vez se encontraban completamente descarnados, no ofrecen conexiones anatómicas y fueron distribuidos de forma cuidadosa y sistemática junto a la pared del ortostato sur. Desconocemos cómo se comportaba el nivel de entierro en las restantes áreas de la cámara funeraria.



Lám. 2. Sepulcro megalítico, vista de conjunto

Los restos antropológicos aparecen bien agrupados intencionadamente y adosados al ortostato sur, mostrando una aparente selección de huesos largos tanto de extremidades superiores como inferiores, apoyando un escaso número de ellos en vertical sobre la losa ortostática. En total se han identificado tres neurocráneos completos. Dos de ellos contactan entre sí, hallándose dispuestos con el frontal hacia la laja, descansando con la base del cráneo sobre el suelo, mientras el tercero yacía próximo al ángulo de la losa sur y de la cabecera, reposando con la base del cráneo contra la misma losa con su parietal izquierdo sobre el suelo.

Limitando el paquete de huesos y el resto del espacio útil de la estructura, carente de restos conservados, se sitúan en disposición vertical los fragmentos diafisarios femorales y tibiales fundamentalmente, además de fustes de húmeros y de algunos huesos del antebrazo. Cerrando por la parte superior el paquete, se disponen más o menos horizontalmente diáfisis

de fémures y tibias, igualmente incompletos, así como fragmentos menores pertenecientes a las extremidades superiores, que pierden cualquier posición ordenada en torno al cráneo situado en el ángulo de las losas. Cubiertos por los fragmentos de huesos largos del exterior se recuperó un número mínimo de restos correspondientes a otras regiones anatómicas, únicamente dos falanges de la mano, una clavícula, y una amplia sección de pala ilíaca derecha, además de segmentos de huesos largos procedentes de las extremidades superiores.

Entre los restos no se aprecia ningún tipo de conexión anatómica, como tampoco se evidencia relación alguna entre los cráneos y los huesos depositados junto a ellos, observación que se deduce a partir de la distinta robustez presentada por éstos, lo que demuestra que no fueron depositados individualizando los cuerpos. Todo lo aquí señalado manifiesta una organización predefinida del espacio funerario, independientemente de la disposición y orden



Lám. 3. Restos de los enterramientos localizados junto al ortostato sur



Lám. 4. Detalle del conjunto óseo ordenado correspondiente al individuo número 3 en proceso de excavación

de los huesos. El número de piezas dentarias en relación a los cráneos es reducido, apareciendo algunas de ellas dispersas asociadas a los cráneos por su proximidad, no por su conexión anatómica. De todo ello se desprende la siguiente catalogación de los inhumados:

Individuo 1, masculino, juvenil adulto

Individuo 2, alofiso, adolescente/juvenil

Individuo 3, femenino juvenil, el desprendimiento del macizo facial podría indicar un prolongado estado de esquelización previo a su ubicación definitiva.

Indudablemente se trata de una práctica que revela una evidente intencionalidad en la generación del depósito, circunstancia observada en este tipo de enterramientos colectivos, aunque normalmente investigadas tras expolios y remociones postdeposicionales severas¹¹.

Poco sabemos de los ajueres funerarios que suponemos debieron acompañar a los inhumados, la excavación sólo revela la presencia de algunos fragmentos no clasificables de galbos

de vasos elaborados a mano, así como dos restos de *debrís* de talla en sílex con pátinas untuosas y signos de rubefacción. A excepción de la cerámica, localizada entre los paquetes óseos, los restantes ítems han podido haber sido aportados por los procesos propios de evolución de la ladera una vez que el sepulcro quedó desprovisto del túmulo y las losas de cobija. En este sentido, no podemos olvidar que los escalones y rellanos superiores del cerro muestran evidentes huellas de la presencia de un asentamiento coetáneo a la edificación de los edificios funerarios. La situación de la cabecera conservada indica una orientación del sepulcro este-oeste con escasos grados de desviación sur.

SEPULCRO HIPOGEICO DE INHUMACIÓN COLECTIVA II

El segundo sepulcro excavado en el ámbito funerario del cerro del Cuchillo se localizó a 130 metros al oeste del anteriormente descrito. Inicialmente se presentaba como un conjunto irregular de restos óseos humanos alojado en

11 DUDAY, H. (2005): 159.

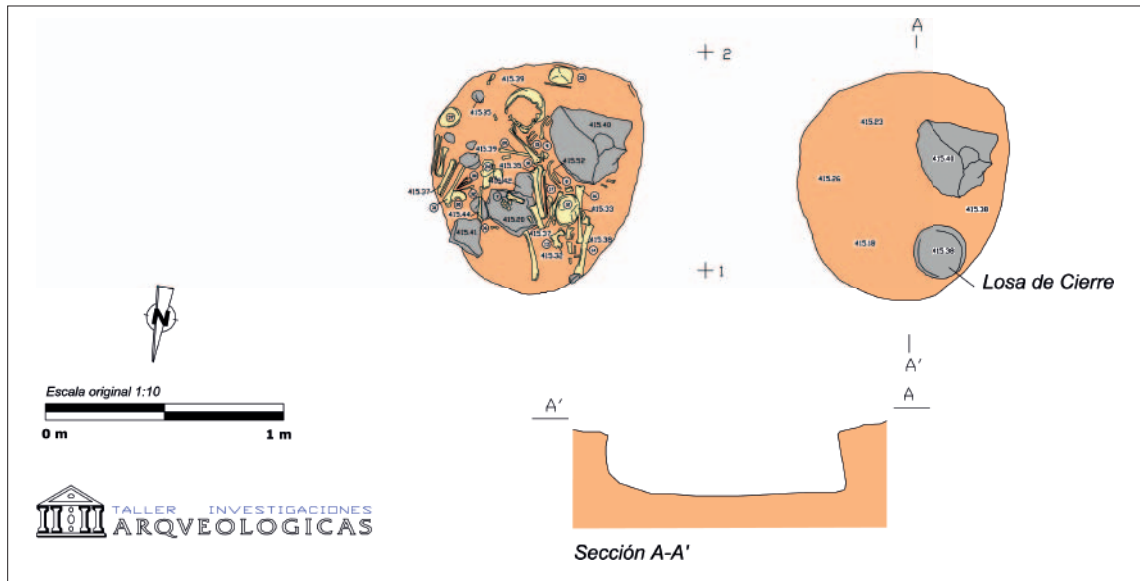


Fig. 4. Sepulcro II, planta de enterramiento colectivo y sección del hipogeo

una matriz arcillosa de coloración negruzca. Este depósito aparecía directamente bajo la capa de tierras vegetales, inserto en el sustrato calcarenítico alterado. No se observó la presencia de ningún elemento constructivo que pudiera asociarlo formalmente con el sepulcro I.

Metodológicamente, ante las dudas que suscitaba, se optó también en esta ocasión, por diseñar una retícula de sondeos lineales que permitieran aproximarnos a la realidad física del enterramiento.

Este peinado del terreno posibilitó la definición de un espacio de tendencia circular, posiblemente excavado en el sustrato, sin que se registrase en su perímetro la presencia de huellas de cimentación o anclaje de elementos arquitectónicos relacionados con formas megalíticas en sentido estricto. Definido de esta forma el ámbito de excavación, el levantamiento metodológico de los depósitos dejó directamente al descubierto el espacio de enterramiento. El

nivel funerario mostró de inicio la presencia de una inhumación colectiva en la que no se descubrían conexiones anatómicas. Un hecho destacable ha sido el hallazgo de grandes bloques de calcarenita, caídos sobre los restos humanos, generando un caos general.

Una vez delimitado el perímetro del enterramiento quedó claro que se trataba de una estructura excavada en la base geológica, calcareníticas en su fracción litológica más resistente. El espacio de uso funerario, parece quedar inscrito en una subestructura de morfología oval con unas dimensiones que estimamos en torno a un metro en sentido este-oeste por 1,05 m en sentido norte-sur y un alzado conservado que no rebasaba los 50 centímetros. Las paredes demostraban una concepción original de evidente sección troncocónica. Confirmando estas apreciaciones, la excavación completa del depósito permitió levantar un caos de bloques en los que se observaban facetas cóncavas trabajadas por



Lám. 6. Sepulcro II, restos óseos ordenados en haces, alterados por el colapso de la bóveda

piqueteado y abrasión. A la postre, el progreso de la excavación confirmó que nos encontrábamos ante una estructura subterránea, con un alzado estimable en 1,40/1,50 metros, de modo que pudimos comprobar que los grandes bloques despejados se corresponden con desplomes parietales de la subestructura, trabajados por piqueteado y demolidos al interior por acción de la erosión y de la moderna maquinaria pesada de uso agrícola. La presencia en la base de una gran losa circular bien labrada con diámetro mayor de 0,47 metros y un espesor de 0,11 m, despejó completamente la duda, dado que se trata de la losa que cubría el orificio cenital, sellando, en este caso, el espacio funerario. Podríamos hablar perfectamente de un auténtico complejo funerario hipogeico.

En contraposición con lo observado en el Sepulcro I el relleno terrígeno que aloja el material antropológico es de naturaleza arcillosa, coloración marrón oscura a negra, con un alto porcentaje de materia orgánica en su composición. La cota de superficie de los niveles cubrientes se sitúa en una media en torno a los 415,50 msnm,

quedando los restos óseos comprendidos entre los 415,39 y los 415,20 msnm.

El proceso de excavación con el planteamiento antes descrito ha permitido descubrir los restos de un número mínimo de cuatro individuos, sólo en un caso se conservaron, al menos de forma parcial, conexiones anatómicas. También es posible que el grado de alteración que ofrece el material antropológico se deba en parte a la dureza de los fenómenos postdeposicionales experimentados por el enterramiento. Tampoco en este caso hemos logrado identificar productos directamente vinculados con el ajuar funerario de los individuos inhumados.

A pesar de las dificultades que implicaba enfrentarse a la interpretación de un registro funerario tan alterado, pudimos constatar la presencia de un enterramiento que ocupaba la zona central del sepulcro. Dado el colapso de la bóveda y las fracturas óseas y desplazamientos que este hecho supuso, la situación de algunos de los restos óseos mejor conservados permite deducir que fue depositado en posición de decúbito lateral derecho flexionado. Eran aún visibles conexiones parciales, fémur con región pélvica, antebrazo, etc. Se trata de un varón adulto joven.

Los restantes tres individuos se distribuyen por el perímetro de la pequeña cámara, en torno a este inhumado. De esta forma, al noroeste se descubrieron los restos de un personaje femenino juvenil. Bajo y junto al cráneo se localizaron los restos de las extremidades inferiores, posiblemente agrupadas de forma similar a lo ya observado en el Sepulcro I y a lo también visto en el enterramiento colectivo del Cerro del Comandante, entre Bobadilla y Campillos¹². Idéntica disposición mostraban los inhumados 3 y 4, individuos alofisos juveniles, posiblemente adolescentes. El enterramiento número 3

12 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (2013): 339.



Lám. 7. Sepulcro hipogeico, restos antropológicos mostrando conexión anatómica parcial



Lám. 8. Sepulcro II, vista final de la subestructura ya excavada

se dispuso al sur del individuo central, mientras que al este yacían agrupados los restos del que identificamos con el número 4. En este último caso podemos constatar con absoluta fiabilidad la manipulación secundaria de los restos esqueléticos una vez estos se encontraban completamente descarnados, de forma que los huesos propios de la extremidades se veían agrupados en haces perfectamente ordenados inmediatamente al norte del cráneo.

En el caso de este enterramiento colectivo, no parece que los restos esqueléticos hayan experimentado desplazamientos o extracciones una vez depositados en el interior del hipogeo, dado que, al menos en este sepulcro en concreto, sí hemos logrado recuperar las partes del esqueleto que normalmente no descubrimos en lo que podemos interpretar como depósitos definitivos, normalmente el cráneo y los huesos de las extremidades, siempre considerando que los huesos más reducidos, propios de manos y pies, costillas, así como aquellos que por estar formados por tejidos óseos porosos y fácilmente sujetos a fractura y erosión, debieron perderse progresivamente en el curso de los rituales previos al entierro definitivo, posiblemente desarrollados en lapsos temporales potencialmente largos.

DISTRIBUCIÓN POR EDADES/ SEXOS DE LOS INDIVIDUOS

Por lo que respecta a la tipología del contenedor funerario, es muy complejo establecer una relación previa de la subestructura como correspondiente a un antiguo hábitat que pudiera haber sido reutilizada como enterramiento y, dada la proximidad al Sepulcro I, es posible que se construyera con una función funeraria específica, fundamentalmente si consideramos que se ha explorado un amplio espacio en su entorno inmediato que, supera una longitud de 300 metros por un ancho medio de 50, sin que se descubran restos estructurales o excavados que se asocien a las evidencias funerarias aquí estudiadas, si bien no es menos cierto que toda la superficie de la ladera septentrional del Cerro de la Torre del Cuchillo presenta evidencias erosivas materiales de un hábitat de dimensiones notables.

	Adulto joven	Total
Posible masculino	1	1
Posible femenino	1	1
Alofiso	2	2
Total	4	4

Poco más podemos decir en este estado incipiente de la investigación en relación a este enterramiento, al menos hasta la conclusión de los estudios antropológicos de gabinete que esperamos resuelvan algunas de las potenciales relaciones que vinculan a los cuatro individuos en un mismo depósito funerario. No obstante, los datos físicos disponibles apuntan la hipótesis de prácticas funerarias similares en contenedor y liturgia con lo observado en el cerro del Comandante¹³, quizás como una etapa previa al enterramiento definitivo en el interior de las grandes cámaras megalíticas. Pero esta apreciación no supera aún la fase de planteamiento hipotético.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La necrópolis megalítica que ahora hemos podido documentar en la falda noreste del cerro del Cuchillo, se incardina en el acervo de datos disponible para la comarca natural de la Vega de Antequera, constituyendo un nuevo hito informativo y documental que contribuye a delinear con mayor corrección la problemática del poblamiento local entre el IV y el III milenios. Las inhumaciones colectivas descubiertas en el cerro del Cuchillo, tanto la documentada en una característica estructura megalítica, como aquella que se asocia a hibridaciones en las que se unen prácticas funerarias colectivas con estructuras más cercanas a las observadas habitualmente en estructuras características de las unidades de habitación/almacenaje; suponen un nuevo conjunto de datos que pone de manifiesto la amplitud del espectro de los fenómenos rituales que caracterizan el mundo megalítico.

En este mismo sentido, los últimos trabajos realizados en el entorno de Bobadilla,

posiblemente la pedanía antequerana con mayor riqueza patrimonial en lo que se refiere a los elementos susceptibles de ser estudiados con técnicas arqueológicas, nos han permitido aproximarnos a un mayor y mejor volumen de datos sobre el poblamiento y prácticas socio-culturales de las poblaciones de la Prehistoria Reciente que vivieron en el área a caballo entre los milenios IV y III BC. El reciente empuje en la zona de las obras civiles, no sólo ha mejorado las conexiones del Mediodía peninsular, sino que en este caso ha contribuido de forma decisiva al avance de la investigación histórica. En el entorno del cerro de la Torre del Cuchillo, junto a la necrópolis ahora documentada, en los últimos meses previos a la redacción de este artículo se han podido caracterizar los asentamientos de Chinchilla-Batán, cerro de Los Frailes, arroyo Villalta y cerro del Comandante que se unen a los ya conocidos en el cortijo Quemado, Las Albinas y Valsequillo, junto con el sepulcro megalítico del arroyo Valsequillo. Este panorama dibuja una elevada densidad de ocupación, seguramente favorecida por la riqueza y variedad de los recursos que podía proporcionar el medio.

El descubrimiento de la necrópolis del Cuchillo corrobora y complementa la documentación disponible de forma previa para el yacimiento: evidencias de un importante asentamiento y el ortostato/estela decorado descubierto en las inmediaciones del Sepulcro I, quizás incluso relacionado originalmente con él. Los datos obtenidos contribuyen a su vez a verificar cierta uniformidad, apreciable tanto en los aspectos formales de las estructuras megalíticas propias de las serranías, altiplanos y litoral malacitano y, del mismo modo, permite observar similitudes significativas en lo que hace referencia

13 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (2013): 344.

a las prácticas funerarias relacionadas con los ritos de enterramiento en osarios colectivos.

Este avance, necesariamente preliminar dado que los estudios complementarios aún se encuentran en curso, incluidas las dataciones absolutas, facilita no obstante el acceso a datos de un tremendo valor científico que contribuyen a mejorar notablemente nuestro conocimiento actual sobre el mundo funerario que acompaña al fenómeno arquitectónico que de forma genérica conocemos como “Megalitismo”.

Los enterramientos colectivos que implican algún momento en que los restos óseos descartados se manipulan con la intención de agruparlos en verdaderos “paquetes” ordenados, es bien conocida en la Europa continental desde el Mesolítico¹⁴. A partir de este periodo y con mayor incidencia durante las fases recientes del Neolítico y a lo largo de todo el Calcolítico, será uno de los hechos que mejor definen los rituales funerarios. Bien sea por un uso continuado y prolongado de los sepulcros que requería reordenar el espacio para facilitar la introducción de nuevos difuntos, o bien por la complejidad de ritos que implicaban un tratamiento cultural de los restos de todos o algunos de los antepasados, esta fenomenología muestra en todos los ámbitos geográficos unos patrones de conducta similares, aunque dotados de no pocos particularismos locales.

Las últimas intervenciones desarrolladas en Málaga, tanto en el litoral como las que ahora presentamos en el interior, revelan la existencia de unas prácticas que confirman la evidente semejanza entre el tratamiento de cráneos y huesos de las extremidades que hemos detectado en la cabecera del Sepulcro I, con las ya estudiadas en

su día en la cámara del sepulcro 1 de la necrópolis megalítica de Corominas en Estepona¹⁵, donde también tuvimos ocasión de documentar una distribución perimetral de los cráneos en torno a los ortostatos laterales y cabecera, con los huesos de las extremidades apoyando sobre ellos e incluso dispuestos de forma radial sobre los cráneos. Es evidente que el reciente hallazgo revela una cierta uniformidad en estos comportamientos que hasta ahora no habíamos logrado apreciar con claridad y que en Cuchillo confirmamos plenamente. Incluso, los trabajos que también han propiciado las obras auxiliares del propio AVE en el cerro del Comandante¹⁶, demuestran como estas prácticas funerarias se extienden hasta bien entrado el Calcolítico.

En la necrópolis del Cerro de la Torre del Cuchillo, creo que podemos denominarla así sin demasiado riesgo, resulta evidente que se reúnen dos fórmulas de contenedores funerarios bien diferentes que coexisten en tiempo y espacio. Circunstancia que recientemente hemos logrado confirmar en la excavación del asentamiento y necrópolis de Arroyo Saladillo¹⁷.

A la espera de las dataciones radiométricas, los materiales que se recuperan en el entorno inmediato a los sepulcros, la mayor parte de ellos derivados por la erosión desde las terrazas naturales superiores a la necrópolis, aproximan la fecha de uso funerario de este espacio a un rango cronológico amplio que se extendería entre los momentos finales del IV milenio y una datación difícil de precisar, aunque con seguridad, ya entrado el III milenio. En la comarca natural de Antequera, los ritos de inhumación colectiva abarcan desde las fases terminales del Neolítico y tempranas del Calcolítico, alcanzando en

14 OLÀRIA, C. (2003): 85-106 y CÁMARA, J.A. (2001).

15 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (2007): 531.

16 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.* (2013): 142.

17 SÁNCHEZ, L. *et al.* (2012).

alguno casos observados en la necrópolis de Alcaide hasta el Bronce Reciente, observándose incluso en esta ocasión un rito de inhumación individual que ocupa estructuras muy antiguas y que implica verdaderos “barridos” de los enterramientos anteriores para situar en el espacio principal los restos flexionados del último inhumado¹⁸. La tipología de los contenedores funerarios ofrece todas las posibilidades, desde los sepulcros ortostáticos y de falsa cúpula (necrópolis de Antequera, Valsequillo, el propio cerro de la Torre del Cuchillo) hasta los sepulcros excavados en la roca (Alcaide y Ferradores), pasando por inhumaciones en subestructuras excavadas en el entorno de los asentamientos (Cerro del Comandante y Arroyo Saladillo), e incluso utilizando fórmulas mixtas de aprovechamiento de formaciones geológicas naturales, El Tardón¹⁹, datada en momentos campaniformes, o el descubrimiento más reciente verificado en Peñas Blancas²⁰.

La ausencia aún de dataciones absolutas que hagan encajar en la secuencia temporal los datos nos impiden hacer mayores inferencias, resultando tentador aunque arriesgado especular sobre la relación física y social de los individuos inhumados, lo que en otras circunstancias con mayor número de datos y un mejor conocimiento de los asentamientos, podría permitirnos una aproximación al peso específico que cobran ciertos linajes o grupos “familiares”, lo que directamente nos acercaría a desentrañar el origen de los fenómenos de desigualdad social, apropiación del territorio, entendido como el medio de producción agropecuaria y control de los recursos, e incluso apuntar el papel de los sexos en el proceso de consolidación de unas relaciones sociales nuevas. Por mucho que lo intentemos, los datos reales no nos permiten aún un acercamiento a estos procesos de mayor calado científico, salvo en lo meramente relativo a especulaciones o planteamientos hipotéticos.

18 MARQUÉS, I. y AGUADO, T. (2012): 98.

19 FERRER, J. (1986): 109.

20 GARCÍA SANJUÁN. L. *et al.* (2006): 3722.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I. (1988): "Excavaciones de la Universidad de Málaga, durante 1987, en yacimientos de Prehistoria Reciente", *Baetica*, 11: 153-162.
- CÁMARA, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica. British Archaeological Reports. International Series* 913, Oxford.
- CISNEROS, M.I., FERNÁNDEZ, L.E. y ARCAS, A. (2013, inédito): "Informe Preliminar de la AAP en el yacimiento de la Villa Romana de la Huerta del Ciprés. Antequera, Málaga". Informe Administrativo. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Málaga, 2013.
- DUDAY, H. (2005): *Lezioni di Archeotanatologia*. Roma.
- FELGUERA, I. (1978): "Campillos: material arqueológico no identificado", *Jábega*, 21: 70-72.
- FERNÁNDEZ, J., MARQUÉS, I., FERRER, J.E. y BALDOMERO, A. (1997): "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)", *II Congreso de Arqueología Peninsular* Zamora, tomo II: 371-380.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. (2005): "El AVE Córdoba-Málaga y el impacto generado sobre Cortijo Quemado, un nuevo yacimiento prehistórico en la Vega de Antequera", *Mainake* XXVII: 253-276.
- FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., TOMASSETTI, J.M. y NAVARRO, I. (2007): "Corominas, una necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño", *Mainake* XXIX: 513-540.
- FERNÁNDEZ, L.E. ROMERO, M., SALADO, J.B. y MARTÍNEZ, C. (2012): "Aportaciones de la Arqueología Preventiva al conocimiento del Calcolítico en la Vega de Antequera: el ejemplo de El Silillo", *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela de patrimonio prehistórico. Memorial Luis Siret*: 619-622.
- FERNÁNDEZ, L.E., CISNEROS, M.I., PALOMO, A., LÓPEZ, B., RUIZ, I., CRESPO, M., FERRANDO, M. y ESPINAR, A. (2013): "Nuevos aspectos sobre el rito de enterramiento colectivo en la comarca de Antequera. El hipogeo del Cerro del Comandante", *II Congreso de Prehistoria de Andalucía*: 337-345.
- FERRER, J.E. (1986): "El Megalitismo en Andalucía Oriental: Problemática", *Actas de la mesa redonda sobre el Megalitismo Peninsular España-Portugal*: 97-110.
- (1997a): "La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga", *Baetica* 19(1): 351-370.
- (1997b): "Proyecto de reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica de Antequera (1985-1991): aspectos metodológicos", en Martín, J.M.; Martín, J.A.; Sánchez, P.J. (eds.): *Arqueología a la carta: relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*. Málaga: 119-144.
- FERRER, J.E., MARQUÉS, I., BALDOMERO, A. y AGUADO, T. (2004): "Estructuras tumulares y procesos de construcción en los sepulcros megalíticos de la provincia de Málaga. La necrópolis megalítica de Antequera", *Mainake*, XXVI: 177-210.
- GARCÍA SANJUÁN, L., WHEATTLE, D. y COSTA CARAMÉ, M.E. (2010): "Prospección de superficie en Antequera. Málaga. 2006", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006: 3716-3737.
- MARQUÉS, I. y AGUADO, T. (2012): *Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga*, Málaga.
- MARTÍN, D., CAMALICH, M.D. y GONZÁLEZ, P. (2004): *La Cueva del Toro (Sierra del Torcal -Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenio a.n.e.*, Sevilla.
- OLÀRIA, C. (2003): "La muerte como rito trascendental. Los rituales funerarios del Epipaleolítico-Mesolítico y su probable influencia en el Mundo Megalítico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: 85-106.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, J.F. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. (1998): "La explotación de Recursos Minerometalúrgicos cupríferos en el Bético de Málaga", en: los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. *Actas de la I Reunión de trabajo sobre el aprovisionamiento de recursos líticos en la*

Prehistoria. Valencia: 155-172.

- RODRÍGUEZ VINCEIRO, J.F. (2003): “Caracterización de la metalurgia prehistórica de origen Maláguide: planteamientos iniciales”, *Mainake* XXV: 293-308.
- SÁNCHEZ, L., FERNÁNDEZ, L.E., CISNEROS M.I., ARCAS, A. y CRESPO, M. (2012, inédito): “Informe Preliminar de la EAU en el yacimiento de Arroyo Saladillo, Antequera, LAV Bobadilla Granada, Tramo 2”, Informe Administrativo. Archivos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Málaga.